

LA HOJA DEL TEJITO

Hace tiempo publiqué en esta misma *RFE* (1942, XXVI, pág. 497) una nota sobre la palabra *tejito*. Era versión recogida en el bajo Aragón, zona de Villarroya de los Pinares, en la que se aclaraba el origen y semántica de dicho vocablo.

Poco después me informaba mi muy admirado y querido amigo, don Agustín González de Amezúa, de otra versión extendida por el campo andaluz y que, a todas luces, resulta posterior a la aragonesa, como denuncia la ampliación del sustantivo convertido en una frase. Según dicha versión un viajero inglés, acompañado siempre de su cuaderno de notas, oyó decir:

—Esa está más tocada que la hoja del tejito...

Tomó su nota y, en la primera ocasión, comenzó sus pesquisas entre botánicos y labradores, sin poder localizar planta cuya hoja tenía esa virtud especial para atraer a todos y ser tocada con tanta insistencia.

Al fin encontró un día a un sacerdote, quien le explicó el enigma: no se trataba de un problema de botánica, sino de una página de la liturgia: la primera del Canon de la Misa que, por fuerza, ha de ser tocada todos los días por todos los sacerdotes católicos del mundo. Su texto empieza: *Te igitur*, y evolucionó hasta formar una sola palabra: *Te igitur-Teigeto-Tejito*.

Quedamos en que él publicaría una nota sobre el caso. Truncada en triste hora su vida, redacto estas líneas como cariñoso recuerdo de aquel buen amigo, académico y escritor, cuyo afectuoso trato y documentada conversación nunca se olvida.

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ.